

BALACIART

LAS CAROLINAS

PRECEDIDO DE

GLORIAS DE LA MARINA ESPAÑOLA

PREMIADO EN EL CERTÁMEN DE VIGO



MADRID

IMPRENTA DE RAMON MORENO Y RICARDO ROJAS

calle de Isabel la Católica, 10

1885

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON MANUEL DE SALAMANCA Y NEGRETE

MI GENERAL: *La ignorancia es muy atrevida.*

Con la que me sobra, hubiérais yo dicho á los prusianos: «Nadie entra en mi casa sin permiso del portero.» En contestando ellos «Tiene Vd. razon,» y yo «¡Feliz viaje!» asunto concluido.

Al responderme con ménos cortesía, cierro el estrecho de Gibraltar, nutro el Ejército, vigorizo la Marina, decreto el corso y dejo á la Prusia paseándose por el Báltico y los mares del Norte y áun por el Glacial, desde el callejon de Davis hasta la callejuela de Behring.

Despues, más, mucho más que de los prusianos, por considerarlo tan grave como una guerra y como una derrota y áun como una desmembracion del territorio, hubiera hecho amplia, pública, sincera informacion del verdadero significado de estas palabras del Conde de Benomar: «El Gobierno aleman se ha entendido con el nuestro ántes de izar su bandera en las Palaos.»

Porque ó esas palabras carecen de exactitud, ó hay prusianos más tudescos que los teutones.

Como no entiendo de estas cosas una palabra, y como

mi ignorancia no puede ejecutar lo que se propone, dejo á la sabiduría que resuelva el problema de otro modo y me limito á publicar esos versos como recuerdo de lo pasado y aviso de lo porvenir para el Ejército, la Marina y el Pueblo.

Se los dedico á Vd. porque ha sabido personificar hidalga y bizarramente á quienes han comprendido desde luego todo el alcance de la cuestion hispano-alemana, viendo lo que se ve y adivinando lo que se oculta.

Ya que hemos aprendido cuanto de los prusianos y de sus imitadores podemos esperar, aprendan ellos lo que no queremos consentir.

Reciba Vd. con cariño esta leve muestra del que le profesa su afectísimo amigo

Q. B. S. M.,
Daniel Balaciart.

GLORIAS DE LA MARINA ESPAÑOLA

La tierra es de quien domina el mar.

TEMISTOCLES.

I

AL MAR

No elevés, Mar, el irritado seno;
no la movible espalda
agites contra mí; tus crespas ondas
han de morir en la menuda arena
cuando á mi voz respondas.
El furor que te agita
es ¡oh Mar! impotente;
destino es de la fuerza que te incita
besar mis piés al humillar tu frente.
Tú eras materia que espolea el viento,
esclava del impulso que la obliga;
yo soy quien te encadena y te castiga;
yo soy la voluntad, el pensamiento.
Donde pongo mis diques, retrocedes;
donde pongo mis leyes, las acatas:
tú ruges, pero cedes;

si me digno mirarte, me retratas.
Yo soy el Hombre; árbitro en la tierra,
señor de la medida,
dominador del tiempo y del espacio;
son las nubes que flotan los doseles,
como la alfombra tú, de mi palacio.
Yo decreto la guerra;
yo resumo la vida;
yo soy el númen de tu altiva historia;
sin mí no hubiera encanto en tus orillas,
ni de tu oculto fondo
brotaran portentosas maravillas,
ni el peso de la gloria
flotar podría en tu cadáver yerto;
si no cruzara yo, vida llevando,
por tu region extensa,
serías un desierto
de soledad inmensa.

.....
Comprende tu mision; calma tu encono,
pues no has de ser sino, á mi voz sujeto
á causa de lo inútil de tu reto,
humilde pavimento de mi trono.

.....
Cuando murmuras apacible, y dejas
que al mecer de tus olas dulcemente
resbale en la corriente
lo que en tu linfa de cristal reflejas;

Quando tu espalda tomblorosa y riza
presta el halago de su beso blando
al bajel que bogando
tranquila y muellemente se desliza;

Quando allá en tu confin, rosa y naranja
toman tu blanca espuma,

y sin tristes celajes y sin bruma
pintan con ella inimitable franja;

Cuando chispas de luz contra ti chocan,
saltan hacia su origen,

y en el juego que causan y dirigen
lluvia de fuego, al parecer, provocan;

Cuando tu voz marmura,
al roce arrullador de ténues brisas,
algo así como besos de ternura
que estallan entre halagos y sonrisas;

Cuando tranquilo velas
en la noche callada
y rayos de la luna nacarada
acoges y devuelves y ríelas,
ó el brillo de tu luz fosforescente
nuevo incremento toma

juntando á su corriente
el salpa y rhizostoma
y dejando que en ella se deslice
unido al monophora el berenice;

Cuando el aire sutil y el tibio rayo
(en quietud que es reposo y no desmayo,
que es general concierto
donde todos los miedos se aniquilan),
en alta mar como en tranquilo puerto
sobre tu capa superior oscilan;

Cuando esperas que el sol radiante salga
y acreces tu belleza
con signos de limpieza
depositando el légamo y el alga,
tu majestad, grandeza y poderío,
brillan con invencibles resplandores;
se entregan á tu brio
los sueños, la esperanza, los amores.

Quien ántes te surcaba y no sabía
si retornar al puerto
ó tras el rumbo incierto
seguir trazando vacilante vía,
al verte tan gentil, la blanca lona
da con firmeza al viento,
ó dilata el vapor; con él corona
su noble continente y gallardía
corriendo audaz, sin inquietud ninguna,
á donde amor le espera ó la fortuna.

Quien retenido en extranjera playa
por tu furor tenaz (los ojos fijos
en ignorado punto, cuyo centro
se finge divisar porque lo lleva
de sus pupilas dentro),
se impacienta más veces que desmaya,
y en la lid que propone y que renueva,
á las olas del agua y las del viento
opone las del raudo pensamiento,
juzgando que allá van, y van, y siguen,
se empujan, se persiguen,
con dirección indesviable y fija
hasta llegar donde alguien las cobija...
al mirarte sereno se enajena,
se lanza sobre tí tras su deseo,
se duerme al balanceo
del buque que acaricias,
y sueña en tí de Dios la obra más buena;
un Eden de placeres y delicias.

Este y aquél y todos te agasajan,
y en tu extensión querida
cruza sávia de vida
en raudales que suben ó que bajan;
entonces eres tú como ámplio puente

por donde todo mi vigor circula;
arteria que inocula
la vida de uno al otro continente;
el comercio, lenguaje de las artes,
se cierne sobre tí; la industria humana
lleva por todas partes
signos de novedad; cuando camina
ve hundirse á su influencia
el estéril altar de la rutina
y alzarse los imperios de la ciencia.
¡Qué encanto el tuyo entonces! A lo léjos
el horizonte azul, círculo vasto
á quien unes tu manto de esmeralda,
y el sol allí, variable en sus reflejos,
del rojo al rosa, entremezclando el gualda.
Veleros buques de la luz surgiendo
ó hundiéndose en la luz, como fantasmas
que una esperanza llevan
otra esperanza trüen
si en el declive de tus aguas cáen
ó hasta la cumbre de tu faz se elevan.

Cede, cede; tu indomada furia
trueca en murmullo blando;
tu arrogancia mo injuria.
¡Atrás! Yo te lo mando.
Retrotrae y repliega y en tí mismo,
al fondo de tu abismo,
la masa indócil, sierva de mi acento
más que del rudo huracanado viento.

.....
¡Yo tambien tengo un Dios! En su presencia
átomo soy á quien su gloria humilla;
ante su vasta ciencia
tan sublime y sencilla,

nunca de alzarme con soberbia trato...;
estudio, admiro, reverencio, acato.

Y algo hay en mí de su celeste altura;
algo palpita en mí que no es humano;
algo en mi sér fulgura
que tiene no sé qué de soberano.

Me parece que Dios bajó hasta el centro
del fondo de mi alma,

y de lo inerte al desterrar la calma
los rayos de su luz dejó allí dentro.

Luz y calor que por las venas cunden
—templada linfa ó manantial ardiente—

y agolpan tras la frente
las ideas creadoras que me infunden.

Rayos tibios, súaves,
que inspiran con poéticos amores,
nostálgia de las aves,
las brisas y las fuentes y las flores.

Rayos que, más intensos, ya germinan
en ideas grandiosas de alto vuelo;
ideas que me inclinan
á descifrar las páginas del cielo.

Rayos que, vigorosos y potentes,
me impelen de tal modo,
que la idea encendida y desbordada
olvida que procede de la nada
y sólo dice una palabra: «¡Todo!»

Pero *todo* ante Dios es polvo leve:
así cuando le veo ó le adivino
mi labio no se mueve;
cediendo á mi destino,
que me hace su vasallo,
veo y admiro, y reverencio y callo.

Code, calla también, y de tu gloria,

que si humilde la trazas será inmensa,
la relacion extensa
evoque tu memoria;
lee conmigo el libro del pasado
y el libro del presente;
que el laurel conquistado
centúria tras centúria,
pregonará tu fama eternamente
más que el rugido de tu esteril furia.

II

LA MARINA

Diremos al mundo todo
—dejando gloria extranjera
para que otras plumas tracen
la universal epopéya—
de la marina española
cuanto la historia recuerda,
si cabe en tosco romance
la no soñada grandeza
de aquellos bravos marinos
que tiempo y espacio llenan
desde que en Tiro y Cartago
el yugo de Gades pesa,
hasta la honrosa batalla
que el héroe vigués decreta
á la vista de los Andes,
cuyas empinadas crostas
el puro idioma de Ercilla
repiten de sierra en sierra,

como recuerdo sagrado
de castellanas proezas.

—
Si espanto de Roma fueron
en la numantina escena,
los que sobre tierra luchan
estremeciendo la tierra,
los que van en navecillas
del Duero por la ancha vena
con provisiones de boca
y con pertrechos de guerra,
prolongan por tanto tiempo
la varonil resistencia,
que ya la historia enmudece
donde la fábula empieza.

—
Gótica España, sus naves
en contra de Roma apresta;
las islas de los honderos
y la antigua Cartagena,
testigos que lloran sangre,
son de la ruda fiereza
que los godos españoles
en el combate despliegan.

—
Los africanos pretenden
llevar su fatal enseña
desde el estrecho de Tánger
hasta el golfo de Marsella,
que á su ambicion desmedida
ya casi parece estrecha
del bello Mediterráneo
la tan codiciada cuenca;
pero es Wamba nuestro Rey,

corre fuego por sus venas,
la llave del rico mar
con sus buques intercepta,
y halla el alarbe en sus aguas,
en vez de brillante presa,
la rota que lo destruye
y las ondas que lo entierran.

La vírgen raza normanda
arriba, destruye, incendia;
pero Ramiro primero
quién es y somos recuerda,
y da frente á la Coruña
consagracion tan severa
del valor que nos anima,
que los normandos se alejan
ocultando con las brumas
el rubor de que los venzan.

Más tarde Roger de Flor
domina en Constantinopla,
y en el imperio de Grécia
teje la eterna corona
que Aragon y Cataluña
en sus anales colocan
para recuerdo perenne
de quienes lidian sin cota
y el casco y hasta el escudo
como inútil carga arrojan,
gritando «¡desperta ferro!»
ante la enemiga flota;
como si fuera preciso
causar fingida zozobra
en el fiero almogavár

que, aún sin despertarse, toma
villas, ciudades y reinos,
sin más industria mañosa
que el fermentar de la sangre,
viril hasta en la derrota,
que si al catalan le cunde
al aragonés le sobra.

—
Luego Almería el empuje
de Don Berenguel provoca,
y signos de sus hazañas
desparrama por las costas.

—
Bonifaz se inmortaliza (1);
el Guadalquivir remonta,
y al alto, robusto puente
embiste, mueve y destroza,
cual si las naves tuvieran
el valor de quien las doma.

—
Castelamar es un nombre
que Roger de Låuria evoca
como punto de partida
de su incomparable gloria,
para llevar de su Rey
las barras dominadoras
por el ancho de los mares
y á lo largo de las costas,
pretendiendo que los peces,
para recorrer su zona,

(1) El 3 de Mayo de 1248, dos galeras mandadas por Ramon Bonifaz Camargo, primer Almirante español, rompieron el puente que unia á Triana con Sevilla, determinando así el verdadero asedio y rendición de esta ciudad.

deben tenerlas grabadas
sobre la piel escamosa;
que no con menor tributo
el de Aragon se conforma.

Colon (1), el noble Colon,
hinchido de fe sencilla
como de profunda ciencia,
un continente adivina
y traza el amplio camino
del imperio de los Incas,
donde Cortés y Pizarro
heróicamente conquistan,
sin viveres y sin gente,
aquella region vastisima
que hacen suya con las manos
y no pueden con la vista.

Barbarroja tambien prueba
de la española marina
el brio jamás domado
ni por la fortuna misma.

Don Alvaro de Bazan,
que de otro Bazan deriva,
las glorias antepasadas
emula cuando no eclipsa,
y así varones ilustres
nuestro recuerdo eternizan,
precursores del infante

(1) En la noche del 11 al 12 de Octubre del por muchos conceptos memorable año 1492 vió Colon por primera vez tierra americana, descubriendo la Isla de San Salvador.

que pondrá nuestra divisa
tan alta como del sol
las emanaciones vibran,
para que sepan los orbes
cómo se bate Castilla.

Frente á la costa de Itaca,
en forma de media luna,
al mando de Ali-Bajá
avanza la flota turca;
casi trescientas galeras
el agareno tripula,
donde Aluch-Ali y Hascen
se aperciben á la lucha.

Es domingo, brilla el sol
y no hay celajes ni brumas,
que quieren ver lo que pasa
en tan inmensa llanura
hasta los astros que ruedan
por la cárcel de su ruta.

En las naves castellanas,
que altivas las aguas surcan,
arde «el rayo de la guerra»
y Barbarigo acumula
la experiencia de sus años
al brillo de su fortuna.

Dória y Requessens conducen
de Roma y Venecia juntas
el saber como esperanza
y el aliento como ayuda.
Es jefe Don Juan de Austria;
nombrarlo baste á mi pluma.
Un tal Miguel de Cervantes,

de no se sabe qué cuna,
como soldado navega
y láuros ó muerte busca;
él es TAL que, andando el tiempo,
tendrá un trono en cada una
de las naciones que quieran
merecer fama de cultas;
él es TAL y TAL su historia
será en edades futuras
que pueblos hoy desdeñosos
la reclamarán por suya.

.....
.....
Suena el primer estampido
y sigue á la explosion brusca,
con el rápido abordaje,
el abrirse una ancha tumba
donde moros y cristianos
su ciega rabia sepultan.

Decir cuanto allí ocurrió
empresa es que exige, en suma,
un papel como aquel mar,
un brio que raye en furia
é inspiraciones tan grandes
como no existe ninguna.

Treinta y cinco mil por muertos
y ocho mil siervos se juntan
con ciento setenta naves (1).
Esto llora y esto purga
en las aguas de Lepanto (2)

(1) La flota turca se componía de 285 embarcaciones.

(2) Dícese que ante las costas de Itaca, Leucadia, la Arcanina desde la boca del Archelis y las de las islas Echinidas ó Cuzolares se dió la célebre batalla y no en el golfo de Lepanto.

la soberbia media luna,
el día siete de Octubre,
entre las doce y la una,
del año de mil quinientos
setenta y uno. La espuma
de las ondas era sangre;
el terror del turco aún dura;
el alborozo de España
tampoco se acaba nunca.

Las dispersas invencibles
el luto de España fueron;
mas si alegría quitaron,
jamás, jamás el denuedo,
que al fin Don Gaspar de Sosa
castiga al inglés soberbio
y Garibay hace presa
dejando entrar en sus puertos,
de treinta, sólo ocho naves
sin jarcias ni masteleros.
Rojas Fajardo y Espinola,
Rivera y Meneses, fueron,
hasta el intrépido Cosla
y Videzabal el terco,
de nuestra insigne marina
mantenedores y espejos.
Contreras, Manrique, Torre,
á pesar de los excesos
de los últimos Felipes
y del Monarca postrero
de la imperial dinastía,
como españoles cumplieron:
si nos faltaron las naves

quedó el pabellon bien puesto.
Dígalo el noble Velasco;
pregone Vigo el esfuerzo
que á punto de perecer
supo rendir prisioneros
los buques que le acosaban
y dar al líquido lecho
las codiciadas riquezas
entregándolas al fuego.
Dígalo aquella fragata
con que supo rendir Lezo
un navío y once barcos
de la Inglaterra cruceros.

—
Montemar, José Navarro,
y en el estudio severo
Jorge Juan y Antonio Ulloa,
Barceló, Velasco el bueno,
Lángara, Córdoba, el noble
Almirante Mazarredo,
y otros mil que aquí no caben,
la misma senda siguieron,
entre la honra y los barcos
pobreza honrada eligiendo.

—
¡San Vicente! ¡Valdés! Nombres
que con harta pena escribo;
el de aquél porque me indigna,
esotro porque me irrita
de que haya muerto un valiente
habiendo cobardes vivos.

—
¡Finisterre! ¡Villeneuve!
¡Gravinal! ¿Por qué el destino

dió el mando al francés inepto
y no al español invicto? (1)

—
En Trafalgar lo veremos.
Alava, Cisneros, ¡brío!
entre Uriarte y Cagigal
Valdés y Churruca, es fijo,
si ayudan Falcon, Galiano
Esaño y Ulloa, dignos
de la estirpe generosa
que vive haciendo prodigios,
derrotarán á ese inglés
que no sabe ser vencido.
Sigamos la noble empresa,
Alcedo y Gravina ¡listos!
que Rubalcaba también
en la compañía vino,
y si es forzoso dará
señales de lo que digo.

—
Mas ¡ay! ¿qué importa el valor
si Villeneuve no es marino
en cuyo cerebro quepan
los planes del enemigo?
¿Qué importa el valor en donde
se aprestan cuatro navíos
á emprender la retirada,
siendo el combate tan vivo
que es monstruo de la fortuna
quien sólo resulta herido?

(1) De los franceses sólo se batió en este combate el navío *Pluton*, porque Villeneuve no quiso dar las órdenes oportunas para que entraran en fuego los restantes.

¡Dumanois! vete, cobarde,
que haces traicion á tu siglo,
mucho más que Villeneuve,
que, si torpe, no es indigno;
si de la sangre vertida
no te perturban los gritos,
es que no tienes vergüenza;
honor jamás lo has tenido,
que bien revelas con hechos
lo bajo de tus instintos (1).

.....
A Trafalgar lo aplazamos;
en Trafalgar lo hemos visto.

Pasan más años despues
y van trascurriendo lustros
y la espirante marina
guarda recuerdo importuno
de aquel no esperado ultraje
y de aquel glorioso luto,
esperando otro Ensenada
que á su esplendor abra rumbos
y vuelvan heroicos hechos
á ser espanto del mundo;
pues donde saben morir,
lidiando solos ó juntos,
marinos como Barcaiztegui
y Mendez Nuñez, y muchos

(1) Mientras los españoles hacian prodigios de temerario valor que inmortalizaron sus nombres, y que no se pueden referir en breves páginas, y en tanto que Newport, Comandante del *Achile*, prefirió volar su buque, él y su tripulacion ántes que rendirse; y el mismo Villeneuve, más torpe que cobarde, se batia bravamente. Dumanois se retiró ántes de tener un muerto ni un herido en los buques que mandaba.

que aún viven entre nosotros,
no son menester impulsos,
sino medios tan gigantes
como el valor sin segundo
y la pericia y el tacto
tan probados y tan puros
que la sombra de una duda
jamás amenguarlos pudo.

III

AL MAR

Ya lo ves; tal gentileza
apenas cabe en tu espacio;
tal brío y tanta grandeza
toda la Naturaleza
necesitan por palacio.

Y no serán estas solas
las glorias que contarás
de las naves españolas;
deja, pues, quietas tus olas
y no te irrites jamás.

Julio de 1883.

LAS CAROLINAS

I

LO QUE DEBIA SER

¡Dos años! ¡Dos no más desde aquel día
en que pedí á tu cólera impotente
trégua para contar nuevas victorias
de la española gente!

Mira, mira las águilas prusianas
hambrientas de botín, locas de orgullo,
cernerse sobre trozos de la tierra,
que sólo vive en paz cuando está en guerra.

Míralas descender sobre las playas,
que del rico tesoro filipino
son yermas atalayas.

Ve cuál devoran sus inquietos ojos
las aguas de Marianas á Bornéo,
ávidas de contar en los despojos
la preciada Luzon como trofeo;
ansiosas de cebar, con ciega saña,
las corvas garras, los voraces picos,
en el pródigo suelo de la España.

.....

Pero escucha tambien, de rabia sorda
ronco rumor que se aproxima, crece,
ensancha su amplitud y se desborda
á cada vibracion que lo estremece.

Son los pueblos de Leon y las Castillas
á quienes duelo ni escasez importan,
y todo lo permiten y soportan
si les dejan intactas las mejillas.

Es la voz de gallegos y asturianos
que no consienten á su patria mengua;
sóbrios y avaros de mover la lengua
cuando hacen falta corazon y manos.

Y el de aquella temible Extremadura
que fué terror del mejicano imperio,
y á quien la invade, varonil procura
por toda retirada el cementerio.

Es el grito de aquellos catalanes
que sin cascos, ni petos, ni corazas,
domaron, en contienda de titanes,
el valor legendario de dos razas.

Y el grito de Aragon, de aquella tierra
donde son tan escasos los placeres,
pero espiran los hombres en la brecha
y no se rinden nunca las mujeres.

Y el de aquellos riojanos camereños
en el callar y resistir atlantes,
que engendran á los niños tan pequeños
y resultan los hombres tan gigantes.

Y el de aquella Valencia desdefiosa
á quien ninguna adversidad quebranta,
y canta sus bellezas si es dichosa,
y cuando muere sus angustias canta.

Y el de aquella sonriente Andalucía,
en cuyas venas calcinadas arde

el impetu feroz que jamás eria
en tan vastas regiones un cobarde.

Y el de aquellas provincias Vascongadas
de condicion tan áspera y tan dura,
que son en toda guerra y aventura
mal reducidas y aún peor domadas.

Y aún la voz de los fieles insulares
que nacen al rumor de tus quejidos,
y te bordan y cruzan, decididos
á combatir en los opuestos mares.

Es el grito postrero de Numancia;
es el primer clamor de Covadonga;
el que surgió en Otumba,
repercutió en Lepanto,
y ecos levanta de terror y espanto
en la severa tumba
de aquella gloria colosal y extraña,
de aquel genio profundo
cuya grandeza anonadaba al mundo;
cuyo poder se quebrantó en España.

—
Ninguno escucha razones
y nadie exhala un gemido;
tan sólo vibra el rugido
de las guerreras pasiones;
en todos los corazones
que de españoles se estimen,
furor y venganza exprimen
cuantos narran lo pasado:
el temor es un pecado;
el llanto sería un crimen.

—
Verás surgir de la plebe
al soldado y al caudillo

sin más armas que el cuchillo
y el odio de quien lo lleve;
verás, si Prusia se atreve
á entrar con España en guerra,
cómo esta pródiga tierra
pone un muro en cada calle,
un abismo en cada valle
y un volcan en cada sierra.

—
Verás sobre tablas rotas
bogar muchedumbre ruda,
de aquella que sólo duda
en presuponer derrotas,
y al repercutir las notas
que la marquen sus destinos,
los tudescos palatinos
que juzgan tener tus llaves,
verán que todo son naves
y todos somos marinos.

—
Que no hay niños, ni mujeres,
ni hay enfermos, ni hay ancianos,
sólo hay ardimiento y manos
y patriotismo y deberes;
unánimes pareceres
en bravos que no se inmutan
cuando piensan ó ejecutan
aquello que nadie mide
y una bandera que pide
las honras que le disputan.

—
Armas, barcos y dinero
dicen que exige tal obra;
para tenerlos de sobra

se toman al extranjero.
No hay ley, ni razon, ni fuero
que ampare al que así nos trata;
si ante su torpe bravata
otro más dúctil se arredra,
nosotros somos de piedra.
¡En corso contra el pirata!

—
En corso, y al abordaje,
que faltan pólvora y plomo
y tiempo de estudiar cómo
se agujerea el blindaje;
reparemos ese ultraje
que la rapiña cimenta,
con el valor que no cuenta
los riesgos á que se lanza;
espante nuestra venganza
á quien asombró la afrenta.

—
¡Arriba! ¡Por cualquier parte!
¡Arriba! ¡De cualquier modo!
¡Un garfio, una cuerda, todo
donde hay corazon es arto!
Cada pecho un baluarte;
cada acero una guadaña;
que al recordar tal hazaña
digan las madres un día:
—Hijos, no entreis en porfía
contra los leones de España.

—
Son de la raza de un loco;
de la estirpe de un mendigo;
poco pan y poco abrigo
jamás les parece poco;

pero si en el centro y foco
del andaluz y el vasconco
cúe chispa que averguence,
hoguera tal se levanta
que donde fijeis la planta
os cerea, os domina y vence.

—
Es país que nunca repara
en el peligro, ni piensa;
cuando recibe una ofensa
os la devuelve en la cara:
en un día se prepara,
y de tal modo resiste,
con tanto denuedo insiste,
que si el mundo le amenaza,
de rendirse no ve traza;
cierra los ojos y embiste.

—
Altiva, orgullosa y nócia,
de propios vicios esclava,
al almogavár burlaba
la desventurada Grécia;
acometida tan recia
castigó aquellos desmaues,
que siete siglos de afanes
no borran de la memoria
lutos que llama la historia
"venganzas de catalanes."

—
No entreis con España en guerra
que perdereis honra y vida;
cuando parece dormida
es más temible esa tierra:
poderoso nervio encierra

cubierto de rojo y gualda,
y cuando el rubor escalda
su mejilla, es tan valiente
que á todos mira de frente...
hasta que les ve la espalda.

— .

Proporciona á quien le apura,
juzgando franca su puerta,
retirada bien incierta,
pero muerte bien segura.
Allí tienen sepultura
todas las razas que fueron;
en sus garras perecieron
cuantos la empresa intentaron;
porque nunca la domaron
si alguna vez la vencieron.

—

Dejadla en paz. Siendo dueña
de sus fatales destinos,
por diferentes caminos
se hará ella misma pequeña.
Cuando arrinconada la ensaña
que su valor aquilata,
parece que sólo trata
de morir tranquilamente;
es útil, cuerdo y prudente,
ver en paz cómo se mata.

—

No vayais. Sin la batalla
ese pueblo languidece
y se enerva y se ompobrece
y se debilita y calla;
pero si la guerra estalla
grande lo harán sus rigores;

no expongais á sus furores
tantos afectos queridos;
en guerra sereis vencidos
y con la paz vencedores. —

Así dirán las madres alemanas
á sus guerreros hijos,
cuando sea este siglo diez y nueve
enseñanza severa de otros siglos.

Así dirán en los hogares tristes
el luto al recordar de la campaña
abierta con viriles energías
que al propio alientan y al extraño pasman.

Y al recordar ejércitos de tierra
que trepan y se izan y encaraman
y vencen ó sucumben con la flota
cual si hubieran nacido entre tus aguas.

Y al recordar marinos que no mojan
la pólvora en momentos de combate
aunque el incendio tu furor agite
y abriendo el hondo seno te los tragues.

Y al recordar un pueblo que prefiere
morir lleno de harapos y con gloria,
á tapar con tesoros la vergüenza
indigna de su sangre y de su historia.

.....
El grato apoyo de tu impulso blando
presta, pues, á las naves españolas;
sus legiones dominan cuando luchan
lo mismo al enemigo que á tus olas;
mas siendo tú su guía y compañero,
asombro causarán al mundo entero.

II

LO QUE SERÁ

¡Gran noticia, pardiez! El grave Imperio
ha visto en sueños la contada historia
y no quiere logar á los futuros
de su *imponente* brío la memoria.

La bandera que flota en las Paláos
no hará sombra en tus ondas cristalinas,
aunque dude el tudesco que á nosotros
perteneceñ las islas Carolinas;
pero el grano de arena que hoy se opone
al paso de Bismarck, se hará montaña
y rodará el coloso, como ruedan
todos los que tropiezan con España.

.....
Guarda, Mar, el influjo de tus olas;
que al ver la pequeñez de nuestra tierra
el imperio teuton es generoso:
se digna perdonarnos, y no hay guerra.

27 Agosto 1885.

III

LO QUE PUEDE SER

Si veis crecer en la prusiana flota
contingente de hombres y pertrechos,
pensad, pensad que los pasados hechos
son de otros planes como signo y nota.
Del oprobio sufrido sangre brota,

é intentos contenidos, no desechos,
puede abrigar en sus avaros pechos
quien pugne por vengar una derrota.
No esperéis, como siempre, á ese *mañana*
que en daño de la patria os desconcierta
y nunca los obstáculos allana.
Tened el riesgo como cosa cierta
y el noble olvido cual oferta vana.
Descansad españoles, pero ¡alerta! (1)

(1) La fecha final puede ser la de cualquier día de cualquier mes de cualquier año.

PROTESTAS

Han protestado contra la invasion alemana: Madrid, Avila, Alicante, Almería, Alcira, Andújar, las Baleares, Barcelona, Badajoz, Burgos, Coruña, Córdoba, Cartagena, Cádiz, Calatayud, Ciudad-Real, Campanario, Daimiel, El Escorial, Ferrol, Figueras, Gijon, Guadalajara, Gerona, Granada, Gandía, Haro, Leon, Lugo, Linares, Lorca, La Union, Jaen, Murcia, Málaga, Manresa, Oviedo, Orense, Oribuela, Palencia, Puigcerdá, Sevilla, Soria, San Sebastian, Santiago, Santo Domingo de la Calzada, Segovia, Santander, Salamanca, Toledo, Talavera, Trujillo, Tarragona, Tortosa, Urberuaga de Ubilla, Vigo, Valencia, Vitoria, Valladolid, Villafranca del Bierzo, Vivero, Vendrell, Zamora, Montoro, Ronda, Albacete, Mondoñedo, Toro, Ciudad-Rodrigo, Alcámpiel, Játiva, Béjar, Almagro, Alumbres y Zaragoza.

El General Salamanca, los Tenientes Coroneles Sr. Izquierdo, del regimiento de Cuenca, el Sr. Alonso Recaño, y los señores Sales y Rius Tauler, Alcaldes de Valencia y Barcelona respectivamente, y el Cadete Sr. Leiva, renunciando las condecoraciones alemanas; la casi totalidad de la prensa nacional y extranjera, incluyendo algunos periódicos de Berlin; la casi totalidad de los Círculos, distinguiéndose el Militar, de Madrid, al dar de baja á todos los socios alemanes; y la Academia de Legislacion y Jurisprudencia, donde se ha propuesto arrancar la lápida conmemorativa de la visita del Príncipe prusiano; el comercio, rechazando la contratacion con los alemanes; las colonias españolas de Lisboa, Paris, Limoges, Nueva-York, Burdeos y Lyon; la colonia hispano sud-americana de Paris, rechazando el comercio con Alemania.

Han protestado, pues, hasta hoy, 2 de Setiembre, treinta y seis capitales de provincia; creemos que todas imitarán el ejemplo.

OFERTAS

Han ofrecido al país lo siguiente:

El Círculo Militar de Madrid, un buque apellidado *Ejército*, costeado por éste.

El de Sevilla, un crucero acorazado que se llame como la perla del Guadalquivir.

El Liberal, su iniciativa, su cooperación y 2.500 pesetas para construir un buque denominado *Patria*.

D. Prudencio Ibañez, Presidente del Comité español en París, 20.000 duros.

Los redactores de *El Sarpis*, de Alcoy, servir como franco-tiradores.

Un vecino de Calatayud, su vida, su hacienda y sus hijos.

Un párroco de Zaragoza, servir de balde y costear un soldado.

El Marqués de Segarra, costear el equipo de un batallón de vanguardia y servir en él como simple soldado.

El Alférez Sr. Sastre, que lo es hace diez años y se ha olvidado ya de cómo ascienden los Oficiales, ha entregado todo lo que poseía: la paga del mes.

Mazzantini ha ofrecido matar gratis seis toros en cada una de las capitales de España.

Se organizan fiestas teatrales y se cuenta con los principales artistas.

En Tafalla quieren pedir al Gobierno francés que deje paso libre á los prusianos.

El célebre pintor Sr. Pradilla ofrece 5.000 pesetas anuales durante tres, cuatro ó cinco años.

El Sr. Becerra reclama su puesto, como socio del Círculo Militar, *para todo*.

Un Oficial del ejército venezolano pide ingreso en las filas del nuestro.

Un sargento ofrece la paga de un mes.

Son innumerables las adhesiones de militares recibidas por el ilustre General Salamanca; pero como aún no sabemos si

el ser patriota es virtud ó pecado, nos abstenemos de publicarla.

Esto es cuando no se sabe si habrá guerra; puede por ello calcularse lo que sucedería si la hubiese.

ECOS DE LA OPINION

Nadie duda de la fuerza de Prusia; pero todos convienen en que una guerra marítima la perdería, aunque aprovechando los primeros momentos nos ocasionase algun descalabro.

Nuestras posesiones adyacentes se juzgan á cubierto de un golpe de mano, en virtud de nuestras propias fuerzas y de la oposicion que harian á Prusia las demás naciones.

Créese que la guerra comercial perjudicaría mucho á los alemanes y nos devolvería algunas industrias que tienden á desaparecer.

Dícese que si demoras injustificadas no hubiesen facilitado tiempo á los alemanes, la ocupacion material de las Carolinas por los bizarros marinos Sres. Capriles y Butron habria quitado á Bismarck hasta los pretextos que invoca.

A nadie engañan los distingos que vienen haciéndose á última hora respecto del grupo Marshall, tan español como los otros.

Opinion unánime de nacionales y extranjeros es la de creer que Bismarck ha herido de muerte su prestigio y ha escrito la primera página de la decadencia de Prusia, haya ó no haya guerra.

Causan mal efecto las recriminaciones que se dirigen los hombres políticos al indagar quién tiene la culpa de las amistades germánicas, contraídas contra los gustos y las simpatías del país.

No se estiman prudentes los conatos de querer asociar al movimiento de la patria determinadas ideas políticas; el movimiento es español; no es monárquico ni republicano; el que piense otra cosa se engaña; quien no se asocie á él se pierde á plazo más ó ménos corto, pero no muy largo.

El Ejército y el personal de Marina, de quienes algunas per-

sonas indoctas se permiten murmurar en tiempo de paz, son objetos de la más viva solicitud y del más fervido entusiasmo.

En suma: la Nación espera que todos cumplirán con su deber; todos esperan que la Nación se muestre digna de su historia, y todos miran sin jactancia, pero con tranquila, firme y resuelta determinacion de no ceder si la dignidad no queda á salvo, el desarrollo de los sucesos.

Entre las ideas que han surgido para allegar recursos, es notable la siguiente: el antiguo Banco de San Carlos, del cual es sucesor el Banco Español, se creó en virtud de acciones tomadas por los Ayuntamientos; las que no se han hecho efectivas ascienden á una suma importante, muy importante, y los pueblos la consideran perdida. Los poseedores que quieran dedicar su importe á la construccion de buques de guerra, pueden dirigirse á la Comision investigadora—Fuencarral, 130, principal centro, en Madrid—donde se gestionará gratuitamente el pago de dicha suma.



OBRAS DEL AUTOR

	Pesetas.
<i>Aritmética para carreras especiales</i>	6
<i>Armonía entre el capital y el trabajo</i>	1
<i>La calle de la Balconada</i> , drama en un acto.....	1
<i>En Aras de la Justicia</i> , idem en tres actos.....	2
<i>Al pie del catalán</i> , idem en id.....	2
<i>Las Carolinas</i>	1

Se venden en casa del autor, Fuencarral, 130, principal centro.

OBRAS DE UBALDO ROMERO QUIÑONES

	Pesetas.
<i>La Religión de la Ciencia</i> (Filosofía espiritualista), un tomo 8.º mayor.....	7,50
<i>Teoría de la Justicia</i> , un tomo 8.º.....	3
<i>La Guerra del Norte</i> (tercera edición), un tomo 8.º.....	1,50
<i>Filosofía de la Caridad</i> (estudio sociológico), un tomo 8.º.....	3
<i>Ideal del ejército</i> , un folleto 8.º (segunda edición).....	1
<i>La Educación moral de la mujer</i> (tercera edición), un tomo 8.º.....	2,50
<i>Teoría revolucionaria</i> (tercera edición), un tomo 8.º.....	2
<i>Misión de la mujer</i> , un folleto 8.º.....	1
<i>El Pactum</i> , un folleto 8.º.....	0,75
<i>El Paraíso Encontrado</i> (estudio social), un tomo 8.º.....	4
<i>A los Católicos</i> (estudio crítico religioso), un tomo 8.º.....	2,50
<i>Problemas sociales</i> , un tomo 8.º.....	2
<i>Esbozos sociales</i> , un tomo 8.º.....	2
<i>Los proscriptos</i> (novela original), dos tomos 8.º.....	10
<i>La chusma</i> (novela original), dos tomos 8.º.....	3,50
<i>Los huérfanos</i> (novela sociológica), tercera edición, un tomo.....	2,50
<i>Violeta</i> (novela sociológica original), un tomo 8.º.....	2
<i>Juan de Arcandúo</i> (novela psicológica original), un tomo 8.º.....	3
<i>La fórmula social</i> , un tomo 4.º (segunda edición).....	3,55

PARA PUBLICARSE

El general Motín (novela original).
Fisiología Ibérica. Evangelio del obrero.

Se venden en las principales librerías de Madrid: casa del autor, Espíritu Santo, 41, segundo centro, Madrid. Palma (Baleares), Plaza de la Paja, 4, *Unión obrera balear*.